



Dos sueños inolvidables

[Pídale a una dama que comparta esta historia en primera persona. Pídale que hable como si se tratara de su testimonio personal, personificando a Rashmi, una mujer de la India].

ME LLAMO RASHMI RAVI CHANDRA y tengo 32 años. Nací en el seno de una familia no cristiana, y soy la mayor de seis hermanas. Cuando era joven, me atraía el estilo de vida de los cristianos. Tiempo después, me enamoré de un hombre que era adventista del séptimo día, llamado Ravi. Entregué mi corazón a Jesús y nos casamos.

Después de casarnos, vivimos felices durante tres meses. Pero luego me enfermé. Tuve varios ataques en los que me desmayaba repentinamente durante el día. Mis padres pensaban que estaba poseída por demonios porque había aceptado el cristianismo y le había dado la espalda a su religión. Sin embargo, mi padre sugirió que llamara a un pastor adventista para orar.

Ravi y yo fuimos a la casa de un pastor en Bangalore, la ciudad donde vivíamos. Ya allí, el pastor puso su mano sobre mi cabeza y oró: "Si es tu voluntad, Señor, que ella continúe con esta nueva vida como cristiana. Por favor, úsala poderosamente en tu ministerio y aleja todo el poder satánico".

Mientras mi esposo dormía pacíficamente esa noche, tuve un sueño inquietante. Soñé que un grupo de hombres con túnicas negras se reunía a mi alrededor. Uno de ellos era mucho más alto que el resto y me estaba gritando. Un hombre con una túnica negra me asió la mano con fuerza y señaló al hombre alto que gritaba.

—¿Por qué fuiste a la iglesia adventista? —preguntó, señalándolo—. Este hombre alto es tu dios. Tienes que adorarlo. No deberías estar buscando a Jesús.

El hombre alto estaba furioso. Yo estaba demasiado asustada para mirarlo, así que, bajé la cabeza y me puse a llorar.

Un momento después, alguien con una túnica blanca se acercó a mí por detrás y colocó sus manos sobre mis hombros. No podía ver su rostro, sino solo su ropa. Sentí su toque, suave y gentil.

—No temas, estoy contigo —me dijo con una voz suave y melodiosa.

Haciendo un gesto hacia el hombre alto vestido de negro, dijo:

—Ahora puedes mirarlo a la cara.

Con la seguridad de sentir sus manos sobre mis hombros, pude mirar directamente al hombre de negro enojado. Su rostro era cruel y se retorció de ira hacia mí.

A la mañana siguiente, Ravi y yo volvimos a la casa del pastor para contarle el sueño.

—Sin duda fue el Señor Jesús el que puso sus manos sobre tus hombros —dijo el pastor.

Oramos juntos.

Los desmayos cesaron a partir de ese día.

Desearía poder decir que mi vida cambió de una vez, pero tomó tiempo. Antes de casarme, yo era muy terca. Aunque entregué mi corazón a Jesús, algunos elementos de mi cultura permanecieron en mi mente, como asistir a fiestas religiosas con mi familia. Yo no pensaba que el sábado fuera importante, pero después del sueño que tuve, mi esposo y el pastor comenzaron a orar por mí. Poco a poco re-

CÁPSULA INFORMATIVA

- En la India se hablan 122 idiomas principales, pero también otros 1.599 idiomas más minoritarios. Aunque el hindi es el idioma hablado por la mayor cantidad de personas en la India, no es el idioma oficial. Mientras la India estuvo bajo el dominio británico, el inglés era el idioma utilizado para la administración y la educación superior. En 1947, cuando la India obtuvo su independencia, tuvo que elegir un idioma para la comunicación oficial y muchos indios querían elegir el hindi, porque más del 40 % lo hablaba, pero los muchos hablantes no hindúes querían mantener el inglés como idioma oficial. Al final, se continuaron usando ambos idiomas.
- La India es el segundo mayor país de habla inglesa, después de Estados Unidos. Aproximadamente el 10 % de la población de la India habla inglés con fluidez, y se espera que el porcentaje se cuadruplique en la próxima década.
- La palabra "India" deriva del nombre del fértil río Indo, donde se asentaron los primeros pobladores del territorio alrededor del 3300 a. C.

nuncié a algunas cosas y dejé de participar en las actividades cotidianas de los sábados.

Entonces tuve otro sueño. Escuché una voz suave que decía:

—No peques. Pronto llegará el día del Juicio.

Era una voz agradable, y no tuve miedo a pesar de lo que me dijo.

Me desperté. Era alrededor de la medianoche y le conté a mi esposo el sueño.

—Ese debe de ser el Espíritu Santo —dijo—. Satanás nunca habla del Juicio. Debes tener cuidado.

Después de ese sueño, examiné mi vida en oración. Con la ayuda de Dios, me volví menos terca. Comencé a orar mucho más para que Dios me ayudara a vencer la tentación. Mi esposo y yo oramos mucho juntos. Comencé a participar en los programas de evangelización de la iglesia.

Hoy tenemos dos hijos, de diez y de seis años, que cantan y tocan en la iglesia. Yo soy empleada pública y trabajo los domingos, en vez de los sábados. Mi deseo es testificar a todos los que no conocen a Cristo. Estoy encantada de que dos compañeros de trabajo hayan expresado interés en concurrir a mi iglesia.

Estoy muy agradecida a Dios por los dos sueños. Gracias a ellos, me di cuenta de que Jesús siempre está conmigo, así que tomé la firme decisión de entregar toda mi vida a él.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos iglesias en Bangalore. Gracias por sus generosas ofrendas.